

DIARIO DE LA MARINA

Periódico Independiente

Año XLIX

Redacción y Administración: Polígono, 3, anillo. dcha.-Tel. 2.931.

Madrid, Sábado 14 de Abril de 1917.

DOS EDICIONES DIARIAS

NÚMERO 14.815.

El seguro marítimo o de guerra

Ya está aprobado en líneas generales, y no tardará en darse a conocer oficialmente, el reglamento para otorgar el seguro marítimo o de guerra, que el Gobierno, demostrando una gran imparcialidad y espíritu de patriótica justicia, otorgará con arreglo a las bases establecidas en el decreto correspondiente, y que tantos beneficios puede reportar al elemento naviero que en las actuales circunstancias se arriesga a no dejar interrumpidas las comunicaciones marítimas.

Esa aspiración, reclamada no sólo por las Empresas de navegación, sino igualmente por el personal de los barcos mercantes y por todos los interesados de un modo o de otro en que la Marina mercante no quede inactiva, es justa, y por eso ha logrado ser tenida en consideración por los Poderes públicos, no obstante resultar un tanto costosa para el Erario; pero las razones de buen gobierno no deben nunca desatenderse por motivos de interés económico, cuando éste, lejos de traspasar los límites naturales, se circunscribe a facilitar la resolución de arduos y graves problemas, como son los que se derivan de la crisis del tráfico marítimo.

Los dignos miembros que constituyen la Junta o Comité del Seguro Marítimo trabajan sin descanso en su ardua labor y prestan con sus esfuerzos grandes y meritorios servicios, no ya a las Empresas de navegación y a las industrias marítimas, sino también a todas las otras del país que dan fuerza al trabajo nacional.

Aun cuando tengan esas concesiones carácter transitorio, dejarán un precedente glorioso cuando las circunstancias hagan variar el orden de todos esos factores, porque debe tenerse presente que la inacción de la navegación mercante engendra derivaciones tan perjudiciales para el interés nacional, que es obra de verdadero patriotismo el orillar, como lo está verificando el Gobierno, las dificultades de diverso orden que se oponían a la actuación regular de las comunicaciones marítimas.

Se comprende fácilmente la transcendencia de esas gestiones, considerando el efecto tranquilizador que han llevado a todos los centros de actividad marítima que estaban amagados de gran perturbación viendo comprometida no sólo la industria vigorosa de los transportes marítimos, sino lo que es más grave aún, la existencia de los tripulantes y demás personal marítimo, o la perspectiva terrible de no poder atender al sostenimiento de los millares de familias que viven de la navegación mercantil.

Todos los problemas que se relacionan con el tráfico marítimo merecen ser estudiados con mucha atención; porque es preciso percaterse de que la circulación por los mares en circunstancias críticas, como son las actuales, es virtud cívica de extraordinario mérito, y lo menos que se puede hacer en favor de los que trabajan a bordo de los buques mercantes, manteniendo vivas las energías comerciales y productoras de la nación, es ayudarles moral y materialmente a cumplir su misión penosa.

El seguro marítimo o de guerra que en breve empezará a ser efectivo, constituye un verdadero tallamán para el personal marítimo, y puede tenerse por cierto que, aun cuando resulte algo oneroso para el Erario, este inconveniente se compensa con la satisfacción de haber evitado la paralización de las comunicaciones marítimas y de haber llevado al ánimo de las tripulaciones y demás elementos de la navegación comercial algo de consuelo para consagrarse con verdadera fe a las rudes faenas y responsabilidades que siempre amargan la existencia de las gentes de mar.

Mucho interesa la seguridad de los barcos, pero interesa mucho más la confianza espiritual de las dotaciones; y como esto se consigue en mucha parte con la concesión de los beneficios inherentes al seguro de guerra, dicho se es que la obra realizada por el Gobierno en la ocasión presente es merced tora de la gratitud nacional.

Cuando el horizonte de las tribulaciones de toda especie que gravita sobre el país se despeje, podrá apreciarse todavía mejor que ahora, la transcendencia de esa medida, con la cual se contienen los efectos de la profunda crisis de las industrias marítimas, que jamás han pasado por trances tan difíciles como los presentes ni que influyan tan directamente sobre los intereses generales del país como ahora; y es deber moral de todos ayudar a los Poderes públicos para que puedan llevar

a feliz realización una gestión tan altruista como ésta y tan provechosa para la Nación española.

NEGOCIACIÓN TERMINADA

Carbón para España

Londres, 14.—Han terminado las negociaciones seguidas con el Gobierno inglés por el señor marqués de Cortina.

En dichas negociaciones el Gobierno inglés estaba representado por sir Maurice de Bunsen, antiguo embajador en Madrid. El Gobierno británico ha prometido facilitar a España 150.000 toneladas de carbón mensualmente, y a la vuelta los vapores exportarán a Inglaterra mineral.

También se acordó que España exporte a Inglaterra cierta cantidad de naranjas.

La firma del Convenio.

Londres, 14.—La Agencia Reuter sabe esta mañana se firmó en el Foreign Office el Convenio con España.

El pacto de Londres

En torno a los nobles y plausibles deseos de llegar cuanto antes a la paz, que parecen cada vez más difíciles de lograr en condiciones satisfactorias para quienes con mayor urgencia la invocan, algunos espíritus cándidos y desinteresados preguntan, llenos de indiscutible buena fe, si los Estados Unidos suscribirán con los restantes beligerantes del grupo de los aliados el pacto de Londres, a virtud del cual todos y cada una de las Potencias aliadas, signatarias del mismo, se comprometen a no negociar con el enemigo una paz separada.

A poco que se reflexione serenamente y sin prejuicios ni apasionamientos de ningún género acerca de esa pregunta, se puede conjeturar la respuesta ya dada en sentido afirmativo, según radiograma fecha del 12 en Washington. El documento que constituye el mensaje del presidente Wilson al Parlamento norteamericano, que es de un gran valor histórico, según reconocen todos los comentaristas del mismo, en el que se pide autorización para disponer que aquel poderoso país salga del estado de neutralidad armada para entrar con todas sus consecuencias en la plena declaración de guerra, al lado de las indicadas Potencias aliadas, expresa con toda claridad las razones, motivos, agravios, etc., etc., que justifican esa actitud de la gran República unida.

No hay para qué repetir aquí los alegatos que forman la parte doctrinal del indicado documento, porque son tan clarividentes y han emocionado de tal modo la conciencia universal, que todo el mundo los recuerda. Partiendo de esta base, puede comprenderse que el esfuerzo gigantesco que hacen los Estados Unidos en auxilios financieros, militares y navales, diplomáticos y políticos, no autorizan a nadie para poder desvirtuar los objetivos que avaloran esa enérgica actitud; por consiguiente, es lógico presumir que los Estados Unidos, tan molestos con el adversario común, por los procedimientos de espionaje, complot, deslealtades y actuación submarina, desligada de las convenciones internacionales que el adversario emplea y que menudamente se exponen en el mensaje de Wilson, impiden pensar que volviendo la espalda a los cuatro días, como quien dice, a sus cobeligerantes, se niegue a reconocer la eficacia del pacto de Londres, poniéndose en actitud de pedir fuera de lugar una paz separada. Esto no hay quien lo pueda creer.

Por el contrario, todos los síntomas son de que el pacto de Londres, que desde sus comienzos tuvo una fortaleza desconcertante para el bando tudesco, se consolida más y más, cerrando todo camino a una salida convencional que no esté vigorizada en razones de dignidad internacional. Es admirable, por lo demás, el ridículo denueco con que se habla de victorias hipotéticas, según tanto campanudas, cuando se está viendo la solidaridad de casi todas las naciones europeas, americanas y asiáticas, para conseguir por la fuerza de las armas, no por huecas alharacas, el restablecimiento de los Códigos internacionales que dan virtualidad a los Tratados y a las prescripciones del Derecho de gentes y del marítimo internacional, firmados por los representantes autorizados de las naciones beligerantes de la acera de enfrente, y que, sin embargo, califican ahora algo despectivamente de «papeles mojados».

Conviene que esos espíritus confiados relacionen su pensamiento y con él la pregunta relativa al pacto de Londres, a que venimos refiriéndonos, para investigar con verdadero conocimiento de causa los motivos de incompa-

tibilidad infranqueable que separan al uno del otro grupo beligerante, hasta persuadirse, sin vacilaciones ni incertidumbres de ninguna clase, de que la paz vendrá; pero será impuesta por el verdadero victorioso, el verdadero fuerte, el verdadero dominador de mares y territorios; en suma; por el verdadero apóstol de la justicia, del derecho y de la libertad de las naciones.

Por lo demás, al estado a que han llegado las cosas, es inútil entrar en divagaciones. Lo primero es la justicia, el derecho, la libertad y la dignidad, y por ello se está batallando; todo lo demás es secundario, y no vale siquiera la pena de mencionarlo.

X. A.

LA NOTA A ALEMANIA

El ministro de Estado entregó ayer al conde de Romanones la Nota que el Gobierno español dirige al Gabinete de Berlín, protestando del torpedeamiento del «San Fulgencio».

El Sr. Gimeno, al relectura definitivamente, tuvo en cuenta, como es natural, el sentido de las manifestaciones hechas por los ministros en el Consejo celebrado el día anterior, y de los acuerdos que en relación con dicho documento fueron adoptados.

Casi todos los ministros, pues desfilaron ayer la mayoría de ellos por el domicilio del jefe del Gobierno, y otros por la Presidencia, leyeron la Nota redactada por el Sr. Gimeno, para la cual tuvieron grandes elogios.

No obstante, como esta clase de documentos mientras más se lee es mayor el interés que se tiene en modificarlos para que sea más grande el acierto, tenemos por seguro que fueron reformados algunos de sus párrafos y hasta varias palabras.

El mismo conde de Romanones estuvo estudiando detenidamente ayer tarde en su despacho de la Presidencia, adonde acudieron, ya entrada la noche, los ministros de Estado y de Marina.

En esta entrevista quedó puesto en limpio el documento, que hoy, después del despacho con el Rey, será puesto en curso.

Y decimos que después del despacho del conde de Romanones con el Monarca, porque es natural que se le dé a éste a conocer antes de enviárselo al Gabinete de Berlín.

La Nota del Gobierno español será transmitida hoy, por la telegrafía sin hilos, a nuestro embajador en Berlín para que la entregue al ministro de Negocios Extranjeros de aquella nación; se enviará además en la valija diplomática, que hoy precisamente sale, y se le entregará también, por último, al embajador de Alemania en Madrid.

Respecto del contenido del citado documento, insistimos en lo que manifestamos ayer; esto es, que es una protesta digna y enérgica por el torpedeamiento del «San Fulgencio», y que se exige, además, una indemnización.

La Nota se hará pública en España el lunes o el martes próximos, fecha en que ya estará en poder del Gobierno de Berlín.

AMÉRICA Y LA GUERRA

BUQUES ALEMANES EMBARGADOS

Los buques germano-austríacos que se encuentran fondeados en Cuba y que el Gobierno de esta República ha embargado, son los siguientes:

Puerto de la Habana.—«Adelheids», 2.746 toneladas, de Fiesburg Dampfer C.º; «Bavaria», 3.898, de Hamburg-Amerika; «Kydonia», 2.399, de la Dampschiff-Rhederei Horta; «Hollant», 3.841, de la Roland Linie, alemanes; «Virginia», 3.563, de la Unione Austriaca di Navigazione.

Puerto de Cienfuegos.—«Constantia», 3.026 toneladas, de la Hamburg-Amerika.

Total, seis buques con 19.464 toneladas.

En el Brasil, que está a punto de romper sus relaciones diplomáticas con el Imperio alemán, se encuentran los siguientes germanos:

Puerto de Pará.—«Asunción», 4.663 toneladas; «Rio Grande», 4.556. Maranhao.—«Staat Schleswings», 1.103; «Minneburg», 4.748; «Persia», 3.569; «Silamanca», 5.970.

Pernambuco.—«Bahia Loura», 9.791; «Blucher», 12.350; «Cap Vilano», 9.467; «Corrientes», 3.706; «Eisenach», 6.757; «Gundrun», 4.772; «Henny Woermann», 6.062; «San Nicolás», 4.739; «Santos», 4.855; «Sierra Nevada», 8.235; «Tijuca», 4.801; «Walburg», 3.081.

Bahía.—«Frieda Woermann», 2.523 toneladas; «Baofensels», 5.472; «Santa Lucia», 4.238; «Stetermark», 4.570.

Santa Catharina.—«Pontos», 5.703.

Río Janeiro.—«Abrieh», 6.692; «Arnold Amslacre», 4.526; «Cap Roca», 5.786; «Carl Woermann», 5.555; «Coburg», 6.750; «Eberburg», 4.275; «Etruria», 4.437; «Franken», 5.099; «Gertrud Woermann», 6.456; «Henriette» (buque de vela), 2.066; «Hohenstatten», 6.489; «Posen», 6.569; «Roland», 6.872; «Sierra Salvata», 8.227.

Santos.—«Gunther», 3.037; «Palatia», 3.557; «Prussia», 3.557; «Siegmund», 3.034; «Valesia», 5.227.

Paranagua.—«Santa Anna», 3.730. Río Grande.—«Monte Penedo», 3.693 toneladas; «Santa Rosa», 3.797.

Además, en los puertos brasileños están los siguientes barcos austríacos:

Pernambuco.—«Sezell Kalmen», 8.900 toneladas.

Bahía.—«Alice», 6.122; «Laura», 6.122.

Santos.—«Buda II», 2.460.

En total, los buques fondeados en puertos brasileños son 49, con 253.795 toneladas. Trece de ellos, representando 82.536 toneladas, se hallan en Pernambuco, y 14, con 79.799, en Río Janeiro.

España, gran Potencia

Si las circunstancias actuales no fueran demasiado serias para poderamos permitir tomar el asunto a broma, sería cosa de reírse al ver que *Le Temps*, ese periódico que siempre nos trató de una manera despreciativa, nos adjudica ahora el título de *gran Potencia*, en un artículo en que no invita a seguir la causa de los aliados.

No podemos, por desgracia, figurar entre las naciones que merecen ese dictado, y eso se debe principalmente a nuestra incuria; pero un poco también a la labor demoledora que hicieron contra nosotros Inglaterra y Francia; cada cual por su estilo, mas con idéntica finalidad.

Ahora mismo, el primer ministro británico se ha permitido hacer una alusión mortificante para España en un banquete dado al embajador de los Estados Unidos en Londres, diciendo que es la segunda vez que Norte América va a luchar contra un país de Europa por la defensa del derecho, esa farsa que sirvió para justificar el atropello de 1898.

Conocemos ya al diario francés, y ni un solo español, que no esté ciego por sus apasionamientos, puede sentir más que desprecio al leer sus presentes adulaciones.

A medida que la opinión se va haciendo cargo de la burda trama que nuevamente han intentado los aliados intervencionistas, crece su firme propósito de apoyar cuanto tienda a que no se perturbe la actitud neutral de nuestro país.

El Sr. Lerroux ha tenido el buen gusto de quitarse la careta, explicando que considera conveniente para nuestro porvenir que intervegan en la lucha. Es una idea que no se atrevería a poner en práctica si estuviese al frente de un Gobierno, porque el pueblo entero se le vendría encima.

También otros elementos políticos insinúan más débilmente la misma tendencia; pero ante tales desvaríos se alza una masa enorme de buenos españoles, que tienen plena confianza en la sabiduría del Rey, en la cordura de sus consejeros, entre los cuales—por qué no decirlo—se alza la figura brillante del señor ministro de Marina.

Algún día, tal vez muy pronto, podrá saber España lo que debe a las acertadas actuaciones de D. Augusto Miranda. La nota con que se contestó a la germanía sobre el bloqueo submarino fue obra suya, y ahora se mantiene su espíritu como lógica consecuencia de un criterio ya establecido.

El presidente del Congreso ha manifestado de un modo terminante que hasta rompería sus lazos con el partido liberal si se pensase en abandonar la neutralidad, añadiendo que tiene una fe absoluta en el Monarca, el pueblo y en el Ejército.

No hay que abrigar el temor más leve. Un querido colega estampó anoche una frase perfecta, a cuyo significado nos sumamos con entusiasmo: ESPAÑA QUIERE SER NEUTRAL Y LO SERÁ.

Poco deben importarnos manejos antipatrióticos, cantos de sirena que llegan a lo increíble, y hasta amenazas embizadas que parten de donde se forja el rayo. No se maneja como muñecos a diez y nueve millones de ciudadanos conscientes, dejando el vigésimo millón, y es demasiado, para los que nos lanzarían, si

podieran, al abismo de sacrificar nuestros recursos y nuestra sangre en favor de los que siempre contribuyeron a empujarnos nuestros esfuerzos.

Si a ese precio hemos de comprar el título de *gran Potencia*, bien estamos siendo chicos; el mañana más venturoso nacera seguramente de nuestra prudencia actual, y crecerá por nuestro trabajo, al par que por nuestra organización, si es que somos capaces de tenerla.

H. J.

La Marina de guerra norteamericana

Las últimas noticias de la Prensa profesional amplían en algunos detalles importantes las que oportunamente dimos a conocer a nuestros lectores, relativas al programa de construcciones del Gobierno norteamericano. La suma total de créditos otorgados para el desarrollo del programa es de 368.533.338 dólares, la cifra mayor que registra la historia de los programas navales de la República. Este es el crédito total que figura en la ley de construcciones aprobada, *Naval Appropriation Bill*, a la cual, para su forma definitiva se la dieron retóricas muy importantes, mereciendo señalarse por la relación que guarda con las circunstancias actuales políticas del mundo y situación dudosa de los Estados Unidos, en cuanto a la posibilidad de su intervención en el conflicto europeo, la autorización que se otorga al Presidente para incautarse, si sobreviniera crisis nacional que lo exigiera, de astilleros privados y toda clase de factorías industriales de producción relacionada con materiales de guerra.

Se extiende esta autorización hasta el 1.º de Marzo de 1918, límite que implica el supuesto de que para esta época haya terminado el conflicto europeo. Comprende el programa de las construcciones a emprender el año corriente tres acorazados, un crucero acorazado, tres cruceros tipo scout, quince destroyers, un destroyer nodriza y diez y nueve submarinos. En total, cuarenta buques.

El texto de la ley en lo concerniente a estas construcciones es como sigue:

De los buques autorizados en la ley de 29 de Agosto de 1916, la construcción de las unidades siguientes se empezará cuanto más pronto sea practicable, y subordinada a los precios siguientes, que no comprenden ni el armamento ni la protección. Tres acorazados de 15.500.000 dólares cada uno. Un crucero acorazado de 19.000.000 dólares. Tres cruceros scout de 6.000.000 de dólares cada uno. Un destroyer nodriza de 2.300.000 dólares. 15 destroyers de 1.300.000 dólares cada uno. Un submarino nodriza de 1.900.000 dólares. 18 submarinos de costa de un desplazamiento aproximado de 800 toneladas, a 1.300.000 dólares cada uno.

En el caso que el secretario de la Marina no pueda contratar las construcciones en forma expeditiva adecuada, se le autoriza con un crédito de 12.000.000 de dólares a ampliar y equipar los astilleros navales con todo el instrumental y pertrechamiento necesario para emprenderlas por administración directa.

El Comité naval del Senado propone en su dictamen la construcción de 50 submarinos más, de ellos 10 de gran radio de acción y dimensiones apropiadas al tipo ofensivo o estratégico, y el resto del tipo acordado para defensa de costas.

La industria naval española

Cádiz, 14.—Según noticias recibidas por el alcalde, un grupo de navieros españoles ha adquirido el astillero de Vea Murguía, instalado en la bahía de Cádiz.

Al saberse esto, la opinión se ha mostrado muy satisfecha, porque los compradores piensan emprender grandes construcciones navales, y ello constituirá una gran fuente de riqueza y de trabajo para esta región.

Existencias de trigo

Zaragoza, 14.—Ha comenzado la llegada de estadísticas de trigo de las provincias.

La prohibición de facturar trigo ha producido sorpresa.

Se supone que motiva esta medida el temor de la falta de trigo.

Algunos tenebrosos han comulgado al gobernador que las exigencias exceden a la necesidad del consumo.

Se han tomado medidas para evitar la subida del pan.

EN EL CONTINENTE

La guerra europea

Las operaciones en Francia

Nuevos éxitos de la ofensiva británica. Londres, 14.—El área de actividad de las operaciones de guerra ha sido extendida hoy hacia el Nordeste y Norte de la cresta de Vimy. Nuestras tropas han rechazado a la enemiga en todo el frente desde el Norte del Scarpe al Sur de Loos.

Hemos ocupado los pueblos de Bailleul, Willerval, Vimy, Petit Vimy, Givenchy-en-Gohelle y Angres, y hemos logrado penetrar en las trincheras enemigas al Nordeste de Lens. En este área hemos capturado prisioneros y cañones.

Al Sur del camino de Arras a Cambrai hemos capturado la torre de Wancourt, en el saliente al Este del pueblo de Wancourt, y hemos avanzado sobre la línea de Hindenburg hasta un punto situado siete millas al Sudeste de Arras.

Sigue la lucha.

París, 14.—Al Sur de Saint Quentin continúa el combate, más allá de las posiciones conquistadas esta mañana por las tropas francesas. Los alemanes resisten energicamente.

La artillería francesa ha bombardeado violentamente las organizaciones alemanas entre el Somme y el Oise.

Al Sur del Oise y al Norte de Ailette, los franceses han realizado con éxito operaciones de detalle, en el curso de las cuales han sido cogidos unos sesenta prisioneros.

Lucha de artillería en la región del Aisne y en Champagne.

Ataques rechazados.—Aparatos derribados.

Berlín, 14.—Cuerpo de ejército del príncipe heredero Ruprecht.—Contraataques nuestros desvirtuaron éxitos principiantes de fuertes ataques ingleses en el ala Norte del campo de batalla, cerca de Arras y cerca de Angres y de Givenchy-en-Gohelle.

Rechazamos con grandes bajas para el enemigo varias divisiones, que atacaron dos veces, procediendo de la carretera de Arras-Gaverelle hasta el Scarpa.

Al Sudeste de Arras se malograron varios ataques enemigos, también por parte de tropas de caballería.

Hubo pequeños combates en las carreteras que conducen desde Peronne a Cambrai y a Le Catelet, y cerca de Gouzeaucourt y Hargicourt.

El fuego que gravitó ayer sobre San Quintín y las líneas adyacentes al Sur de dicha ciudad continuó con la misma intensidad.

Dicho fuego iba preparando ataques, que se iniciaron hoy por la mañana, en ambas orillas del Somme.

Dichos ataques se malograron.

Cuerpo de ejército del príncipe imperial alemán.—La lucha de artillería de hoy a orillas del Aisne y en la Champagne oriental continuó con alternancias.

Rechazamos en muchos casos tropas exploradoras que iban tanteando el terreno. Quedaron en nuestras manos cien prisioneros franceses.

No ha cambiado la situación en el Cuerpo de ejército del duque Albrecht.

No hay nada digno de mención en el teatro oriental de la guerra, como tampoco en el frente macedónico.

En el teatro occidental de la guerra el enemigo perdió 13 aparatos, y en el teatro oriental, dos aviones.

Las operaciones en Rusia

Cañoneados por sus propios cañones.

Petrogrado, 14.—Rechazamos al enemigo en la región de Ozerkay.

En la región de Bogoroditchev, los austriacos empeñaron lucha de artillería, ganando nuestra retaguardia.

Se aproximaron a nuestra trinchera provistos de banderas blancas; pero su misma artillería les cañoneó y se vieron obligados a retirarse.

Aviación.—Derribamos un aparato enemigo e hicimos prisioneros a los pilotos.

Las operaciones en Italia

Bombardeos.—Lucha de trincheras.—Ataques rechazados

Coltano, 14.—En el frente del Trentino hubo el día 12 actividad de ambas artillerías. De la enemiga, desde el valle de San Pellegino (Avisio).

Nuestras piezas de mediano calibre han bombardeado violentamente la estación de Galliano, donde se efectuaba un gran movimiento de trenes.

En el macizo del Colbricon (alto Cismon) hemos destruido por la noche, por medio de un contraataque, un horno de misas que el enemigo cavaba debajo de nuestras posiciones avanzadas. Hemos ocupado y reforzado los bordes de dicha excavación.

En el frente de los Alpes Julianos, duels de artillería en la zona de Plava, al Este del torrente de Artoibizza, y en el sector septentrional del Carso.

Al margen de la guerra

Alocución del Rey de Rumania.

Jassy, 14.—El Rey Fernando de Rumania, en una alocución a sus tropas, ha declarado:

«A vosotros, que tan noblemente habéis defendido la tierra natal, os digo yo, vuestro Rey, que además de la recompensa de la victoria adquiriréis el derecho de ser en más amplia medida que hasta ahora los dueños de la tierra por la cual habéis combatido.

Esa tierra os será dada, y yo, vuestro Rey, seré el primero en dar ejemplo. Os será también concedida una más amplia participación en los asuntos del Estado.»

Las deportaciones alemanas.

Amsterdam, 14.—Los diarios holandeses traen detalles de la deportación a Alemania de monseñor Legraire y del canónigo Allser. El primero, obispo de Parnasse, auxiliar del cardenal Mercier, director del Seminario de Malinas, fué condenado por el Consejo de guerra alemán por haber dado asilo a un soldado francés. Se le ha conducido a Alemania incommunicado en el tren, con centinelas de vista, sin permitirle hablar ni asomarse a las ventanillas. Aún en peores condiciones el canónigo.

Ambos han sido reclusos en celdas, como presos comunes.

Los sucesos de Bulgaria.

París, 14.—El Petit Parisien comenta los sucesos ocurridos en Bulgaria, y se pregunta si este país se halla en vísperas de revolución.

«Conviene—dice—guardar prudente reserva, pero debe señalarse la irritación popular y el desprestigio del Rey Fernando y de Radoslavoff; además, aumenta el cansancio por la guerra.

Razón tienen los Gabinetes de Viena y Berlín estrechando la vigilancia en el recinto del Zar Fernando, pero que sería ineficaz de confirmarse la noticia de sangrientos sucesos en Sofía.»

ANTE EL CONFLICTO

Riandófilos y germanófilos, laborando

A juzgar por cuanto se dice por los partidarios de uno y otro bando beligerante, los exclusivamente amantes de España todavía no han tomado la palabra, consideran les intervencionistas que ha llegado el momento de arrastrar a España a una resolución extrema fuera de la neutralidad.

En ese sentido laboran incansablemente desde que los Estados Unidos se lanzaron a la guerra, argumentando caprichosamente y a medida de su conveniencia con el mismo desenfado que si se dirigieran a un público analfabeto o idiota.

No puede merecernos otro juicio los telegramas que desde Londres y París y Nauon publican estos días los periódicos, presentando las cosas por el lado único que puede satisfacer las aspiraciones de los que desean procurarse nuestro concurso, aunque ello ocasione la ruina de la nación.

Véase un telegrama de Londres que hoy publican casi todos los periódicos:

«Telegrafían desde Madrid a The Times que la decisión de las Repúblicas Suramericanas afecta a España mucho más de cerca que la entrada de los Estados Unidos en la guerra, por el derecho que indudablemente le asiste a la hegemonía moral y sentimental de todo el mundo de habla española, hegemonía que nunca tuvo mayor valor que ahora.

La neutralidad española consiguió sanción y apoyo en la de los Estados filiales del otro lado del Océano, cuya entrada en la guerra le priva ahora de él, dejándola sola para defender una posición única. El problema tiene aún un aspecto mucho más grave.

Hasta ahora la amenaza submarina alemana, bien que impidiendo el comercio marítimo con los aliados, dejaba libre el de los neutrales y los buques españoles seguían traficando con los Estados Unidos, Cuba y la Argentina.

Mas ¿qué será del comercio español si el área del bloqueo se extiende ahora al continente americano?

El torpedo del «San Fulgencio», que se dirigió a Barcelona con cargamento de carbón, hirió a España en lo más sensible y pone bien de manifiesto el escaso miramiento que los alemanes tienen por la neutralidad española. La opinión pública se mantiene tranquila y conciliadora; mas las repetidas tentativas alemanas de lanzar al país a la guerra producen en todas partes gran intranquilidad.

La crisis ministerial que se anunciaba ha sido diferida en vista de la gravedad de las circunstancias.»

Afortunadamente, la principal argumentación que se esgrime en el anterior telegrama, la destrucción de nuestro comercio con América por el bloqueo alemán, parece que es falsa, pues ese caso no ha llegado, a juzgar por

la siguiente afirmación que publica anoche un diario:

«Desde que se declaró el estado de guerra entre los Estados Unidos y Alemania, y desde que algunas Repúblicas Americanas, como Cuba y la Argentina, han mostrado su solidaridad con la Confederación del Norte, es grande la ansiedad de comerciantes y particulares españoles por conocer las consecuencias que esas nuevas complicaciones pueden tener para las relaciones de afectos e intereses que mantenemos con aquellos países.

Sabemos de industriales de Madrid que ayer mismo, al conocer la declaración de la Argentina que publicaban los periódicos, se dispusieron a suspender el envío de importantes cargamentos allí destinados.

Sin embargo, nos consta que desde hace días los Imperios centrales han notificado oficialmente al Gobierno que, convencidos de que la incommunicación con América sería ruinoso para España, habían acordado, tanto por convicción de la necesidad como por deferencia a la nación que tiene altamente legitimadas sus relaciones con el continente que descubrió y civilizó, dejar intacto nuestro comercio con América, incluso con Cuba y los Estados Unidos.»

En presencia del frenesí que se ha apoderado de germanófilos y aliadófilos conviene que los que sólo tenemos por norte la defensa de España nos agrupemos decididos a contrarrestar la campaña suicida de los que nos quieren llevar a la guerra. Neutralidad, neutralidad y neutralidad.

El torpedeamiento del «San Fulgencio»

Relato de los naufragos.

Nuestro querido colega La Correspondencia de España ha obtenido de los naufragos del «San Fulgencio», que ayer estuvieron en Madrid, de paso para Cartagena, la siguiente interesante información:

«El día 1.º de Febrero—hablan los tripulantes—fué entregada, como es sabido, al Gobierno español, la célebre Nota alemana, en que se le notificaba el bloqueo. El «San Fulgencio» no pudo volver en el plazo que señalaba la Nota, y su capitán consultó con la Compañía de Cartagena para ver lo que debía hacer.

Como la carga era de carbón, artículo tan indispensable para España, y era evidente que una agresión por parte de un submarino hubiera sido absolutamente injustificada, toda vez que no trataba sino de servir un artículo a España de absoluta necesidad para su consumo, y contándose, además, con el salvoconducto alemán, se dispuso que el buque zarpara de Londres el día 24 de Marzo, sin llevar otro cargamento que el carbón contratado con la Casa de Barcelona, la cual no se conformó a renunciar a sus derechos.

La agresión.

Navegaba el «San Fulgencio» por aguas del pueblo francés de Sables d'Olonne, a las cinco de la tarde, cuando divisó un buque que se aproximó hasta la distancia de unos 3.000 metros.

Los marinos del «San Fulgencio», sin sentir el peligro, no advirtieron que se trataba de un sumergible alemán, que navegaba en la superficie y al que no habían visto emerger del agua.

El primer aviso que tuvieron fué un cañonazo, cuyo proyectil fué a caer a dos metros de popa, sin hacer blanco.

«Comprendimos todo en un momento—nos dijeron nuestros interlocutores—y dejamos todos de comer, porque estábamos entregados a tal operación, disponiéndonos a toda prisa a lanzar dos botes que llevaba el «San Fulgencio».

Por orden del capitán dimos inmediatamente dos largas pitadas, que quieren decir, según el reglamento marítimo, «barco parado». Con esto creímos que el submarino no volvería a disparar; pero instantes después, y con intervalos de segundos, fueron disparando uno y otro y otro cañonazos, hasta cinco, de los cuales dos hicieron blanco: en el cuarto de drota uno y en una polea colocada sobre los palos del buque otro.

El primer proyectil había atravesado el buque precisamente por el sitio donde estaba pintado el pabellón español y el nombre del barco, con letras visibles a dos millas.

Temerosos de un rápido hundimiento, nos trasladamos a los botes, y poco después llegaba el submarino, cuyo comandante obligó a nuestro capitán a subir a bordo por la documentación.»

El famoso salvoconducto.

Habla ahora el capitán: «Subimos a bordo del submarino—nos dijo el Sr. López—el primer oficial, Sr. Zaragoza, cuatro hombres más y yo.

Entregué la documentación al comandante, que era un hombre joven, de unos veintiocho años, y que hababa inglés, por mediación de cuyo idioma se entendió con el segundo, señor Zaragoza, que también lo habla. La documentación no la miró siquiera. El famoso salvoconducto a emán, firmado por el cónsul, sí lo miró atentamente; pero el efecto que le produjo fué inesperado, porque soltó la cargajada.

Hicimos ver al comandante del submarino que el «San Fulgencio» era un buque de una

nación neutral, que no trataba ni siquiera de aprovisionar a sus enemigos, sino de abastecer a nuestra Patria de un artículo tan indispensable para la nación. De nada sirvieron las advertencias sino para que se dibujaran sonrisas de desprecio en aquellos labios.

Pero las circunstancias nos reservaban humillaciones intolerables, que a duras penas hemos podido sufrir.

El comandante alemán dispuso acto seguido que en nuestro propio bote y conducidos por nosotros mismos fueran llevados al «San Fulgencio» cuatro sacos cargados de bombas para volar el buque.

Así tuvimos que hacerlo—añadió el señor López—, porque al negarme me pusieron en la frente el cañón de un revólver...

«Pero justo es iniciar Aun cuando los alemanes trataran de cumplir órdenes más o menos absurdas e intolerables, los hacen lo más odiosas posible con tales procedimientos.

«Así es; pero no he acabado aún. Subimos a bordo del «San Fulgencio», que se conservaba bien, a pesar de los proyectiles recibidos, y con nosotros subieron marinos alemanes, con sacos vacíos y armados con palanquetas...

«Noble arma... «También llevaban hachas y revólvers, sin duda para dominar a unos hombres completamente indefensos.

Los españoles nos limitamos a recoger algunas cosas inútiles para nuestros agresores, pero que para nosotros era de valor inapreciable: una do ellas el querido pabellón español con que se inauguró el buque el día en que se terminó la construcción...

«Saludarían los alemanes la bandera... «No, señor; que me la arrebataron violentamente de los brazos, poniéndome de nuevo el revólver en la sien. No por salvar mi vida, sino la de mis compañeros, conservé la serenidad. Menos nos dolió que nos arrebataran, también con procedimientos brutales, tres panes y un embutido que el camarero Bartolomé Acosta trataba de llevar a bordo de uno de nuestros botes de salvamento...

«Realmente, pusieron de su parte los alemanes todo lo necesario para hacer su proceder odioso...

«Colmaron la medida. Nos quitaron una carta para podermos dirigir a tierra y un indicador de diagramas, que esto es todo lo que queríamos salvar.

«Es decir, que no les permitieron llevarse nada? «Ni nuestras propias ropas...

El saqueo.

Por fin embarcamos en los botes y nos alejamos de aquel maldito lugar, llenos de indignación y de vergüenza por tanta afrenta sufrida. Desde lejos vimos a los alemanes utilizar un bote del «San Fulgencio», que servía para hacer servicio de puerto, y con él fueron trasladando al submarino todo lo que hallaron, forzando puertas, cajas y cerraduras. Debieron llevárselo todo, porque en esta operación nos sorprendió la noche. Nuestro «San Fulgencio» se inclinó de babor, tras cinco explosiones interiores y presentó la quilla al sol. Poco después se hundió totalmente. Había sido volado con las bombas que fueron llevadas a bordo por nosotros mismos.

El submarino utilizó un reflector para sondear el horizonte, y poco después las sombras de la noche nos aculataban al buque que nos había tratado como a enemigos.

Veintitrés horas mortales.

El comandante del submarino no hay que decir que se negó a darnos remolque, y tuvimos que ponernos a remar con esperanza de que algún buque nos prestara auxilio, pues la costa estaba aún a la distancia de muchas millas. No encontramos ninguno hasta pasadas veintitrés horas, en que un pesquero francés nos dió remolque hasta el puerto de Sables d'Olonne, donde desembarcamos.

El cónsul español de Nantes, D. Julio Balbás, su hijo, el comandante de Marina francés y las autoridades nos colmaron de atenciones y cuidados. «¡Dios se lo pague!»

Hasta aquí el relato hecho por los tripulantes del «San Fulgencio».

Protesta ante la Embajada.

Ayer mañana estuvieron el capitán del «San Fulgencio» y el representante de la Compañía Cartagenera en la Embajada de Alemania para protestar contra la conducta de los tripulantes del submarino.

Según nos manifiestan, fueron recibidos muy cortésmente; pero no pudieron oír justificación alguna del proceder de los marinos alemanes y de las humillaciones sufridas.

La protesta presentada ante el embajador de Alemania es curiosa y enérgica, y vibra en ella una nota que refleja la justicia de la reclamación, porque pinta los derechos atropellados de estos marinos pacíficos, tratados de modo violento e insultante.

Dice así:

«Madrid, 13 de Abril de 1917.

A S. A. Srms. el príncipe de Ratibor, embajador de Alemania en Madrid: Sin perjuicio de la reclamación que mis armadores estiman conveniente hacer contra quien corresponda, yo, D. Jaime López, capitán del vapor «San Fulgencio», como hombre de mar, protesto respetuosamente ante vuestreza de la conducta del comandante del submarino alemán que, sin previo aviso, ha cañoneado el vapor de mi mando y ha usado además el inhumano proceder de hacerme lle-

var en mi mismo bote las bombas que se colocaron para el completo hundimiento del citado vapor.

Respetuosamente (firmado), Jaime López.»

MISCELANEA TELEGRAFICA

Un depósito de gasolina.—Victima de una imprudencia.

El Ferrol, 14.—El mar arrojó a la playa de Cobas un depósito de gasolina.

Enterada la vecina Balbina Ameneiros, se trasladó por la noche a la playa, llevando una vasija, que se proponía llenar con la gasolina del depósito.

En esta operación se le cayó a Balbina el farol con que se alumbraba, y en el acto prendió la gasolina, haciendo explosión el depósito. Las llamas alcanzaron las ropas de la mujer, prendiendo con tal fuerza, que murió horriblemente carbonizada.

Hay otras dos personas con quemaduras, que estaban cerca del lugar de la explosión. Se cree que el depósito procede del naufragio de un buque.

Victimas de un naufragio.

Sanlúcar, 14.—El mar ha arrojado a la playa de Mágina los cadáveres del patrón y un marinero del vapor pesquero «Manolito», que naufragó en esta costa hace varios días.

Se ha recrudecido con gran violencia el temporal.

Un hijo del Sultán de Marruecos.

Cádiz, 14.—Procedente de Tánger llegó el hijo del Sultán de Marruecos, Ali Ben Mar Yusuf. Visitó la catedral y otros monumentos. Marchó a Sevilla. Viaja de incógnito.

Los pueblos en guerra

Los países aliados tienen, o tenían, por lo menos, antes de la guerra, la siguiente población:

- Bélgica, 7.416.154 habitantes. Congo belga, 15 millones de ídem. Estados Unidos, 100.601.450 ídem. Colonias americanas, 9.934.405 ídem. Gran Bretaña e Irlanda, 46.238.185 ídem. Colonias británicas, 378.939.000 ídem. Italia, 35.858.951 ídem. Colonias italianas, 1.622.800 ídem. Japón, 55.131.270 ídem. Colonias japonesas, 19.687.666 ídem. Montenegro, 435.000 ídem. Portugal, 5.950.056 ídem. Colonias portuguesas, 8.380.000 ídem. Rumania, 7.509.009 ídem. Rusia, 175.137.800 ídem. Servia, 4.618.508 ídem. China (ruptura diplomática con Alemania), habitantes 329.600.000. Cuba, 2.465.186 ídem. Total, 1.290.946.697 habitantes de los países aliados.

Alemania, 68.810.000 habitantes. Colonias alemanas, 24.524.200 ídem. Austria-Hungría, 52.523.254 ídem. Bulgaria, 4.711.917 ídem. Turquía, 22.757.000 ídem.

Total de la alianza de los Imperios centrales, 172.326.371 habitantes.

Gastos de la guerra: Países aliados, 31.101 millones. Centrales, 10.764 ídem. Disponibilidades en oro: Aliados, 28.498 millones. Centrales, 6.161 ídem.

Países neutrales: Dinamarca, 2.940.979 habitantes. Colonias, 168.642 ídem.

España, 20.355.989 ídem. Colonias, 633.000 ídem. Grecia, 4.698.599 ídem.

Luxemburgo, 259.891 ídem. Noruega, 2.512.085 ídem.

Países Bajos, 6.449.348 ídem. Colonias, 48.027.613 ídem.

Suecia, 5.712.740 ídem. Suiza, 3.753.293 ídem.

Asia.—Afghanistan, cinco millones de habitantes.

Nepal, 5.639.092 ídem. Persia, 5.500.000 ídem.

Siam, 8.149.487 ídem. Africa.—Abisinia, 8.000.000 de habitantes.

Liberia, 1.500.000 ídem. América Central.—México, 15.501.683 habitantes.

Otros Estados, 11.005.582 ídem. América del Sur.—Argentina, 7.855.237 habitantes.

Brasil, 24.308.000 ídem. Chile, 3.593.641 ídem.

Uruguay, 1.315.714 ídem. Otros Estados, 13.264.743 ídem.

Total, 209.610.541 habitantes.

Se encuentran, pues, en guerra, 1.462.273.068 habitantes de los dos bandos en lucha. Los neutrales representan una séptima parte, aproximadamente, de los beligerantes.

Mochero, el más práctico para campo y automóvil, se vende en el kiosco de la calle de Alcalá (frente al núm. 28.)

